

Materias: Psicología y Proceso de la comunicación

CURSO: 4ºB

Docentes: Cecilia y Fiona

ACTIVIDADES BIMESTRALES (septiembre-octubre)

Eje de trabajo: el signo como elemento de la cultura. Representaciones. Sistemas sociales. Roles, conductas y posición.

Actividades:

1. Actividad Introducción al signo

Parte 1:

1- Leer el siguiente cuento:

TAMARA. LAS CIUDADES Y LOS SIGNOS

Ítalo Calvino (*Ciudades invisibles*)

El hombre camina días enteros entre los árboles y las piedras. Raramente el ojo se detiene en una cosa, y es cuando la ha reconocido como el signo de otra: una huella en la arena indica el paso del tigre, un pantano anuncia una vena de agua, la flor del hibisco el fin del invierno. Todo el resto es mudo es intercambiable; árboles y piedras son solamente lo que son.

Finalmente el viaje conduce a la ciudad de Tamara. Uno se adentra en ella por calles llenas de enseñas que sobresalen de las paredes. El ojo no ve cosas sino figuras de cosas que significan otras cosas: las tenazas indican la casa del sacamuelas, el jarro la taberna, las alabardas el cuerpo de guardia, la balanza el herborista. Estatuas y escudos representan leones delfines torres estrellas: signo de que algo —quién sabe qué— tiene por signo un león o delfín o torre o estrella. Otras señales advierten sobre

aquello que en un lugar está prohibido: entrar en el callejón con las carretillas, orinar detrás del quiosco, pescar con caña desde el puente, y lo que es lícito: dar de beber a las cebras, jugar a las bochas, quemar los cadáveres de los parientes. Desde la puerta de los templos se ven las estatuas de los dioses, representados cada uno con sus atributos: la cornucopia, la clepsidra, la medusa, por los cuales el fiel puede reconocerlos y dirigirles las plegarias justas. Si un edificio no tiene ninguna enseña o figura, su forma misma y el lugar que ocupa en el orden de la ciudad basta para indicar su función: el palacio real, la prisión, la casa de moneda, la escuela pitagórica, el burdel. Hasta las mercancías que los comerciantes exhiben en los mostradores valen no por sí mismas sino como signo de otras cosas: la banda bordada para la frente quiere decir elegancia, el palanquín dorado poder, los volúmenes de Averroes sapiencia, la ajorca para el tobillo voluptuosidad. La mirada recorre las calles como páginas escritas: la ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso, y mientras crees que visitas Tamara, no haces sino registrar los nombres con los cuales se define a sí misma y a todas sus partes.

Cómo es verdaderamente la ciudad bajo esta apretada envoltura de signos, qué contiene o esconde, el hombre sale de Tamara sin haberlo sabido. Afuera se extiende la tierra vacía hasta el horizonte, se abre el cielo donde corren las nubes. En la forma que el azar y el viento dan a las nubes el hombre ya está entregado a reconocer figuras: un velero, una mano, un elefante...

- 2- Responder reflexionando: ¿Por qué las cosas con las que se topa el protagonista de la historia en la ciudad de Tamara funcionan como signo?

Parte 2:

Material: Capítulo 1. La comunicación humana (7 pág.)

Consignas:

A partir de la lectura del texto, responder:

- 1- ¿Qué se entiende por signo?
- 2- Realizar el ejercicio de la pág. 13 (al final de la hoja)
- 3- ¿Cuál es la teoría de Saussure en cuanto al signo lingüístico? ¿Qué relación tiene con la lengua y el habla?
- 4- ¿Qué dos elementos componen a la lengua según la teoría de Saussure? Definirlos y desarrollar sus características.

- 5- ¿Podemos afirmar que los signos pueden estudiarse de manera aislada del contexto?
¿Por qué?
- 6- ¿Cuáles son los 2 tipos de relaciones que establecen los signos? Explicar cada uno.
- 7- ¿Cuál es la definición de signo que desarrolla Pierce? ¿Qué es la semiótica?
- 8- ¿Cuáles son los niveles donde se organiza la experiencia humana?
- 9- Observar los ejemplos de signo, “el gato” y “baño de damas”, y explicar con otro donde desarrolle el mismo orden de clasificación (proximidad-índice, analogía-ícono, convención-símbolo)

2. Actividad Práctica “El signo”

1.- ¿Hay alguna cosa perceptible por los sentidos que no funcione como señal? Justifica tu respuesta y si es afirmativa busca algún ejemplo.

2.- Determine si los siguientes ejemplos son signos indiciales, icónicos o simbólicos. Justifique su respuesta.

- a. El agua bendita utilizada para purificar el alma
- b. Un dibujo de una silueta humana que es lanzada hacia atrás por la acción de un rayo
- c. El código de barras
- d. La producción de rocío al atardecer
- e. El ronroneo de un gato
- f. El gesto de un mendigo que extiende la mano
- g. Las salpicaduras de agua que rodean la bañera
- h. Unas huellas digitales en la perilla de la puerta
- i. Un fragmento de una película
- j. La luz que se enciende en el transistor cuando localizo una emisora de FM
- k. Un fragmento de la novela “cien años de soledad”
- l. El canto del gallo al amanecer
- m. Las palabras de un locutor de televisión relatando un partido de fútbol
- n. Un ramo de flores rosas
- o. El olor a perfume

3. Análisis de una película o de un capítulo de una serie

- 1) Elegir una película de tu interés o un capítulo de una serie. Colocar el link o indicar dónde está disponible.
- 2) Explicar en más de 5 líneas (o renglones) la trama de la película o serie.
- 3) Indicar al menos 3 indicios, 3 iconos y 3 símbolos y sus correspondientes significados que observaron en el film:

Índices (explicación/dibujo)	Significado

Iconos (dibujo)	Significado
Símbolo (dibujo)	Significado

- 4) Realizar una breve crítica de la película o capítulo de serie que observaste, colocando un elemento visual (imagen, icono, símbolo, etc.) que represente tu punto de vista.

Psicología:

Parte 1:

- Leer el texto “Relaciones entre la semiología y la psicología” y responder:

1. ¿Cómo accede el sujeto humano al lenguaje?
2. ¿Cómo aprende a usar el lenguaje simbólico para hablar?
3. ¿Quién asigna_ designa un rol en la sociedad a ese niño?
4. ¿Cuál es la relación entre lenguaje y pensamiento?
5. ¿Qué ocurre cuando un sujeto puede hablar de sus problemas? ¿Recuerdas alguna experiencia similar?

Parte 2:

Toma una hoja en blanco, dibuja un círculo en el medio. Dibuja un emogi, que exprese tu estado anímico en este momento.

1. ¿Qué tipo de lenguaje utilizaste?
2. Explica con tres palabras lo que dibujaste.
3. Compártelo con tus compañeres en el zoom si querés.
4. Realiza un video, o tik tok, expresando sentimientos, pensamientos de esta cuarentena prolongada.

Introducción:

En el presente texto, se intentará explicar la relación entre dos disciplinas que definen la condición humana: La Psicología y la semiología.

La psicología, como ciencia que intenta definir la mente humana, en términos científicos. ¿Pero qué es aquello que se define como mente?

Los filósofos de la Antigüedad como Aristóteles y Platón, planteaban el dualismo Mente-Cuerpo y las relaciones existentes entre estos. Entonces, la mente sería todo aquello que no es cuerpo, pero que habita el cuerpo. Aristóteles dotaba de alma a todos los seres vivos, pero el alma del ser humano era definida como superior.

Por otro lado, cuando surgen las ciencias del gran cuerpo de conocimiento que formaba la filosofía, era necesario definir un objeto de estudio, que reúna las condiciones del positivismo imperante en ese momento.

Es así, como la psicología tuvo su primer obstáculo para poder ser considerada ciencia, ya que para lo que algunos llamaban mente, otros alma, otros espíritu, fue definida por distintos objetos a los que se intenta abordar para poder captar esa Psiquis: para algunos era la conducta, para otros la conciencia, para otros el inconsciente, etc.

La mente, la psiquis, el alma, la subjetividad, la interioridad, aquello que nos hace únicos e irrepetibles, no se puede entender de forma aislada, sino en su contexto social y cultural. Contextos culturales particulares y únicos que van a impactar en un sujeto particular. Un contexto cultural poblado de símbolos culturales que impactarán en la conformación de esa subjetividad particular, en cada persona significativa, en cada lugar, en cada objeto con el que este sujeto se relacionará: desde los cuidados de la mamá hasta la mirada de cada integrante, primero del seno familiar y luego de los demás.

Por eso la psicología y la semiología no pueden escapar del elemento cultural que contiene, sostiene e impacta en cada sujeto.

Relaciones entre la Semiología y la Psicología:

Desde que el ser humano nace está inmerso en un mundo cultural. El lenguaje constituirá a ese sujeto desde su nacimiento e incluso mucho antes de nacer. Quienes esperan un bebé ya lo están llenando de significados, de palabras, de expectativas culturales, ya le asignan/designan un rol. La madre designa al bebé por nacer con palabras: “serás grande para mí, serás lo más importante de mi vida”, pero también se lo puede designar por ejemplo, como “un problema”, “una traba en la vida”.

La cuestión es que ese ser humano, que habita en el vientre no puede escapar del lenguaje por lo tanto es considerado un sujeto de la cultura. Todas estas designaciones quedan como una huella mnémica en ese sujeto. Este sujeto, por el simple hecho de nacer en un contexto cultural, accederá al lenguaje.

Adquisición del lenguaje

De acuerdo a investigaciones del neurolingüista francés Jackes Mehller, profesor de la Escuela Internacional de estudios avanzados de Trieste, ya a los 4 días de vida se detectan señales de activación cerebral en el bebé que denotan que comenzó el proceso de adquisición del lenguaje. Mehller sostiene que el hombre tiene un patrimonio genético que posibilita que nuestro cerebro adquiera un sistema de gramática. La metáfora que utiliza muy a menudo para explicarlo es la de interruptores, que el bebé pone en posición negativa o positiva escuchando a los hablantes que están a su alrededor. Aún no sabemos cuántos parámetros gobiernan los idiomas. Cada bebé aprende el lenguaje y el idioma a su propio ritmo.

Cuando el bebé nace, quien cumple la función materna al abastecer las necesidades biológica del nuevo cachorro humano introduce a algo de lo vincular que más tarde será objeto de representación. Este otro materno lo nutre, lo asiste, lo arrulla, lo mimas, lo abriga, le habla e imagina su bebé como sólo un sujeto con una subjetividad constituida puede hacerlo. La madre decodifica la reacción que produce alguna necesidad no satisfecha en el bebé atribuyéndole un significado a esta manifestación. Lo va invistiendo con el lenguaje propio de ese contexto cultural. Lenguaje que el bebé ya empieza a comprender gracias a su dispositivo genético pero que pasará un tiempo antes de que logre utilizar ese lenguaje cultural para expresar sus propios pensamientos, afectos y necesidades.

El psicólogo constructivista Lev Vigotsky, (que ya fue nombrado en el trabajo práctico anterior), sostiene que existe un vínculo entre el desarrollo del pensamiento y del lenguaje. Al principio estas dos líneas están separadas, por un lado se distingue la fase pre lingüística del desarrollo del pensamiento en el niño, y por otro las raíces preintelectuales del habla en el desarrollo infantil.

Esto significa que el niño puede utilizar o comprender algunas palabras antes de que se crucen estas dos líneas, por ejemplo emite sonidos por imitación a los adultos, balbucea, utiliza laleos que aprendió por imitación, sin embargo ese lenguaje aún es pre lógico. Por otro lado, el pensamiento antes de cruzarse con el lenguaje, es un pensamiento de tipo primitivo similar a algunas especies animales más cercana al ser humano cómo algunos primates.

Sin embargo cuando se cruzan el pensamiento con el lenguaje se produce un cambio revolucionario en el sujeto humano. Esto ocurre alrededor de los 2 años cuando el niño puede utilizar las palabras para representar objetos. Esta vez sí, las palabras serán significantes de significados. Palabras que al principio serán familiares, neologismos utilizados por el bebé y la familia será la única que los entienda, y que más tarde se convertirán en el lenguaje más convencional. Esto le permitirá expresar sus propias ideas pensamientos tanto para el mundo como para sí mismo, lo cual al nivel del pensamiento también es un avance importantísimo, ya que podrá despegarse de las representaciones de los objetos y podrá utilizar palabras para expresar su pensamiento a sí mismo y a los demás.

Entonces, hasta que la persona llega a utilizar simbólicamente el lenguaje pasan alrededor de 2 años, y esto genera un cambio revolucionario en los sujetos, cambios que nos permiten acceder a procesos psicológicos superiores que serán propiamente humanos, distinguiéndonos del resto de las especies.

El lenguaje como función simbólica le permite al sujeto el poder de descontextualizarse, separarse del objeto concreto, y referirse tanto al pasado el futuro y el presente, y a cualquier idea que se le ocurra con palabras.

En el ámbito de la psicología clínica es fundamental, que el sujeto acceda a esta función simbólica ya que le va a permitir manifestar mediante el lenguaje o el juego, o el comportamiento, lo que le ocurre consciente o inconscientemente.

Muchas veces los sujetos, no encuentran palabras para expresar el sufrimiento psíquico, y comienzan a tener síntomas psicológicos (angustia, irritabilidad), pero cuando pueden poner en palabras su padecimiento se ven aliviados, la presión psíquica disminuye y muchas veces dejan de existir los síntomas. Imaginemos lo bien que se siente cuando tenemos una preocupación, o nos enojamos con un amigo/a, y sabemos que tenemos que hablar para arreglar las cosas. Cuando lo hablamos, le ponemos palabras a nuestros sentimientos, y más allá de si se arreglan las cosas o no, sentimos un gran alivio psíquico, como sacarnos una mochila de encima.

A través del lenguaje, el/la psicólogo/a advierte muchas cosas de sus pacientes: Ej. Cuál es la forma de vincularse, Cuál es la forma de comunicarse con el mundo con los otros y consigo mismo. Qué síntomas manifiesta y de cuales no habla. Todo esto le sirve como significantes para dar significado a lo que le ocurre.

Vivir, una cuestión de comunicación

En nuestra vida cotidiana la comunicación ocupa un lugar muy importante. Diariamente realizamos actos que la involucran, en mayor o menor medida: leer el diario, escuchar la explicación de un profesor, asistir a una fiesta, o tocar un instrumento en una banda. Podemos decir que **vivir es, en gran medida, una cuestión de comunicación**. Pero, ¿qué quiere decir esta palabra?

El concepto de comunicación es muy complejo, no se puede definir con una frase, ni alcanza con el significado que indica el diccionario. En este capítulo, vamos a trabajar con el concepto de comunicación: cómo se la concibe, en qué consiste y qué casos podemos considerar como comunicativos.

Una primera manera de abordar este tema es pensar en el acto comunicativo como un circuito básico, en el que **un emisor transmite un mensaje a un receptor**. Por ejemplo, un profesor realiza una exposición sobre los primeros pobladores de lo que hoy es el territorio argentino a un grupo de alumnos. **En esta situación, el profesor es el emisor, los alumnos son los receptores, y la exposición es el mensaje**.

Desde esta perspectiva, podríamos considerar actos de comunicación algunos fenómenos del reino animal. Por ejemplo, el león ruge cuando busca alimento; ciertos animales dejan huellas para delimitar su territorio con el fin de que otros animales no entren.

Un buen ejemplo para analizar es el de las abejas. La forma en que las abejas organizan sus colonias llevó a muchos investigadores a pensar que éstas podían transmitir verdaderos mensajes. El fenómeno que más llamó la atención es la manera en que la abeja que descubre el alimento informa a las demás el lugar donde éste se encuentra, sin guiarlas hasta allí físicamente y sin contacto visual. Cuando una abeja vuelve a la colmena después de descubrir el botín, la rodean sus compañeras que reciben, según los casos, el polen o el néctar que ésta trae. A continuación, la abeja inicia una danza para transmitir a las otras dos "datos": la distancia y la dirección a las que se encuentra el alimento. Después de la danza, una o varias abejas abandonan la colmena en línea recta hacia el lugar que la primera visitó.

En este caso, **la abeja que vuelve a la colmena es el emisor, su danza el mensaje, y las otras abejas, los receptores**.

La comunicación humana

Si comparamos la comunicación de las abejas y la comunicación humana podemos continuar ampliando el concepto de comunicación.

En qué se parecen los seres humanos a las abejas

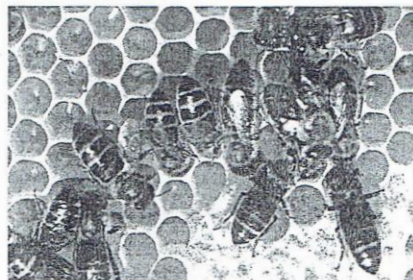
Un lingüista francés, Emile Benveniste, utilizó este fenómeno de "comunicación animal" para plantear las semejanzas y diferencias con la comunicación humana y distinguir las características específicas de esta última. Lo primero que destaca Benveniste es que, en ambos casos, **el mensaje es un conjunto de signos que se refiere a determinados objetos**. Los signos no tienen una relación necesaria con aquello que representan, no hay una continuidad entre el objeto y el signo, sino que los signos son entidades diferentes creadas para la comunicación. Esto quiere decir que son muy distintos entre sí el giro de la danza de las abejas (el mensaje), del lugar donde se encuentra el alimento (lo que se comunica). Esto también puede aplicarse a la comunicación humana: la palabra "casa" no tiene nada que ver con el objeto casa; podría haberse usado otro signo y, de hecho, en diferentes idiomas el mismo objeto se nombra con palabras distintas.

La segunda semejanza es que **estos signos sólo pueden ser comprendidos porque pertenecen a un código**: ¿Cómo sabemos que la palabra "casa" se refiere a ese objeto?, ¿cómo se dan cuenta las abejas de que un giro de la danza significa que el polen está a determinada distancia? Esto es así, porque tanto los hablantes de una lengua como estos insectos usan un código, es decir un sistema de convenciones mediante el cual los miembros de una comunidad pueden entenderse.

Cuando aprendemos a hablar y a comunicarnos, lo que aprendemos es el código de nuestra lengua, que utilizamos en la vida cotidiana junto con otros códigos, como las señales de tránsito o los gestos.

comunicación humana = comunicación de las abejas

- usan signos para indicar objetos
- usan un código



Además de un desarrollado sistema de comunicación, las abejas tienen una organización de sus comunidades en las cuales cada una cumple un rol pre-determinado.



- Analicen la siguiente situación comunicativa: ustedes leyendo este libro. Identifiquen el emisor, el mensaje y el receptor.

En qué no se parecen los seres humanos a las abejas

En la página anterior distinguimos dos características del lenguaje humano —el mensaje como conjunto de signos y el código— que comparten los seres humanos y las abejas. Sin embargo, para precisar otras características de la comunicación humana es necesario analizar las diferencias entre estos dos lenguajes.

Una diferencia importante es que las abejas envían mensajes pero no dialogan. Sus mensajes generan conductas (las otras abejas van hacia el lugar indicado), pero no otros mensajes como respuesta. En cambio, **los humanos hablamos a otros que hablan**.

Otro contraste es que **sólo el lenguaje que usan los humanos para comunicarse puede funcionar como metalenguaje**. ¿Qué significa esto? El metalenguaje es un lenguaje que habla, no acerca de las cosas, sino sobre otro lenguaje. El lenguaje verbal humano puede ser metalenguaje de sí mismo. Con las palabras podemos decir, por ejemplo: "Esta palabra es un **sustantivo**", "Juan **gritó**: ahí viene", "María **habló con tristeza**", "**Lo que dijiste** no me gustó". Las abejas no pueden comunicar a otras abejas lo que otra abeja les comunicó. Esta posibilidad de hablar acerca de los mensajes es condición de la comunicación humana. Esto es importante porque permite transmitir, estudiar, discutir y cuestionar los mensajes de otros.

Finalmente, una distinción importante es que el **código de la comunicación humana es mucho más complejo**, y por esta razón, les permite a las personas crear a partir de él (un código finito) infinitos mensajes y decir cosas que hasta el momento no habían sido dichas. Mientras

tanto, entre las abejas siempre se transmitirá el mismo mensaje con la misma significación: determinada vuelta de su danza significará siempre determinada distancia.

En resumen, en la comunicación humana los mensajes son conjuntos de signos que representan cosas o ideas y que se construyen sobre un código, a partir del cual se pueden crear infinitos mensajes. Asimismo, el lenguaje humano permite hablar acerca de los mensajes y, por lo tanto, dialogar, discutir y transmitir lo que otros dijeron.

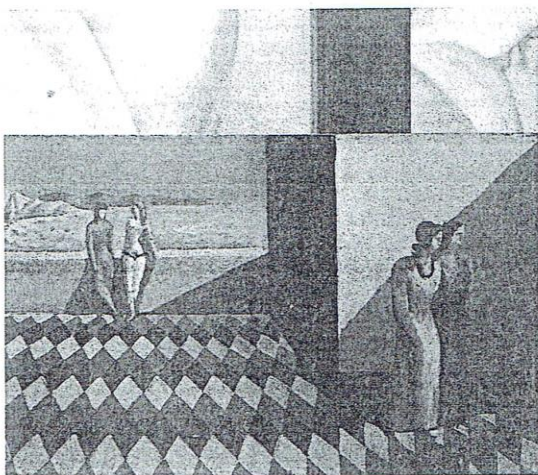
comunicación humana \neq comunicación de las abejas

- diálogo
- capacidad creadora
- capacidad de hablar sobre el lenguaje

Dos maneras de pensar la comunicación

Como venimos viendo, la idea de comunicación es muy compleja; hay incluso varias formas de definirla y de dar cuenta de los fenómenos comunicativos. Entre las varias concepciones hay dos contrastantes: **aquella que considera la comunicación como transmisión de información** y otra que **la define como producción de significación**.

Concebir la comunicación como transmisión de información implica pensar que ésta se produce de la siguiente manera: un emisor **codifica** un mensaje, es decir, pone sus ideas en un código, y otro lo **decodifica**. Para que la comunicación sea exitosa el código debe ser claro, preciso y sumamente estable. Cuando el código no cumple estas condiciones, la transmisión de información se entorpece.



La posibilidad de generar infinitos mensajes con un código finito es propia del lenguaje humano. "La terraza". Óleo de Lino Eneas Spilimbergo.



La lengua escrita es un código, diferente del de la lengua hablada, que empleamos también en nuestra comunicación.

Definan entre todos, con ayuda del diccionario: código, mensaje y metalenguaje. Busquen ejemplos de la comunicación animal y de la humana.

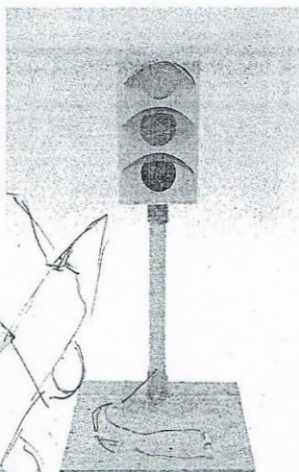
Esta manera de pensar la comunicación es útil para dar cuenta principalmente de algunos tipos de mensajes, por ejemplo, los del semáforo o los de las señas del truco. Estos mensajes utilizan códigos sencillos, que no varían con el tiempo y que transmiten mensajes inequívocos. En el primer caso, cada luz nos informa: pase, espere o deténgase; en el segundo caso, por ejemplo, el guiño quiere decir que tengo el as de bastos.

Sin embargo, en la vida social, este tipo de transmisiones de información son sólo una parte limitada de los fenómenos de comunicación. Conviene, entonces, introducir una segunda manera de concebir la comunicación como fenómeno de "significación".

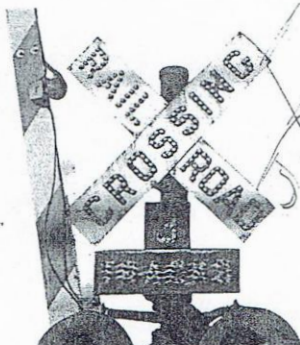
Sería muy raro o imposible que encontráramos en alguna ocasión una luz azul en el semáforo, que nos llevara a preguntarnos: "¿Qué significa esto?". En cambio, sí es frecuente preguntarnos durante cualquier conversación: "¿Qué me quiso decir?". Esto es así porque en la comunicación humana se ponen en juego códigos muy complejos y también varios códigos a la vez. Además del lenguaje verbal, intervienen el lenguaje de los gestos, los tonos de la voz, la mirada, etc., que luego veremos con mayor detalle. Lo que una persona dice suele ser el resultado combinado de todo ello.

Además todos estos códigos no son completos ni estables ni totalmente claros. ¿Cómo nos comunicamos entonces? El receptor del mensaje tiene en cuenta todos estos elementos al mismo tiempo, y algunos más, y va construyendo —es decir, interpretando— una significación del mensaje que recibe. Los receptores realizan una interpretación de lo que los elementos del mensaje significan.

El semáforo emplea un código muy sencillo.



Luces, colores, sonidos y banderas son los elementos del código de las señas ferroviarias.



La cuestión puede tomarse todavía más complicada, porque para entender lo que efectivamente están comunicándonos, no sólo registramos todos esos detalles sino que también recurrimos a otros elementos. Por ejemplo: el conocimiento previo de la persona que nos habla, nuestra experiencia respecto de otras circunstancias en las que escuchamos decir cosas similares, nuestra apreciación del momento y las circunstancias en que se da el diálogo, etcétera.

Cuando pensamos los problemas relativos a la comunicación humana no podemos dejar de tener en cuenta, entonces, la manera en que los signos atraviesan y constituyen todas y cada una de las dimensiones de la vida social.

Los signos

Desde el principio de este capítulo definimos los mensajes como conjuntos de signos. Vamos ahora a conocer cómo se ha definido el signo. En general, en los estudios de comunicación se trabaja con dos definiciones, aunque fueron muchos los pensadores que abordaron este tema.

Una de las definiciones de signo más conocidas es la de Ferdinand de Saussure que aparece en el texto *Curso de Lingüística General* (1916). Saussure se centró específicamente en los signos lingüísticos (los que forman el lenguaje verbal). Así definió la Lingüística como la ciencia que estudia estos signos verbales y la incluyó dentro de una ciencia más general, que se ocupa de la totalidad de los signos en la vida social, la Semiología, que dejó definida pero sin trabajar sobre ella. Saussure pensaba que era el estudio de la lengua el que constituiría el modelo para investigar otros sistemas de signos.



Busquen información sobre los fenómenos de comunicación que indicamos a continuación. ¿Les parece que pueden ser estudiados como información o cómo significación?

- El lenguaje del mate;
- el significado de los sueños que utilizan los juegos de azar;
- la poesía;
- las banderas que indican el estado del mar.

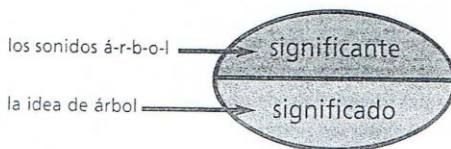
El primer problema con el que se encontró Saussure al estudiar el lenguaje fue el de su extraordinaria complejidad. El lenguaje pertenece a la vez al dominio individual y al social e incluye elementos físicos (el sonido), fisiológicos (el aparato vocal o fonológico) y psicológicos. Para poder conformar un objeto de estudio más homogéneo, Saussure diferenció dos entidades: la **lengua** y el **habla**. Esta última fue definida como el uso de la lengua y, por ser cambiante e individual, quedó fuera del objeto de estudio de la Lingüística saussureana.

La lengua es la parte social del lenguaje: el conjunto de convenciones necesarias para comunicarnos, es decir, el código. Es un sistema compartido por toda la comunidad y, por lo tanto, **social**. El habla, por su parte, es el acto individual de puesta en uso, apropiación y actualización de ese sistema de convenciones que constituye la lengua. Cada uno de los hablantes realiza combinaciones empleando el código de la lengua para expresar su pensamiento, a través de ciertos mecanismos psicofísicos. Al tratarse de un acto individual, pensó Saussure, no es posible sistematizar los fenómenos del habla para su estudio, pero sí la lengua.

La lengua es un sistema formado por signos. Cada uno de estos signos está compuesto por dos partes: un concepto y una imagen acústica, que también se llaman **significado** y **significante**, respectivamente.

El significado es una idea asociada a una cadena de sonidos, el **significante**. Por ejemplo la idea que tenemos de "elefante" asociada a los sonidos: e-l-e-f-a-n-t-e.

El significado es una representación psíquica. Esto quiere decir que el significado no sería, por ejemplo, el elefante como objeto real, sino la idea que en una sociedad se tiene de lo que es un elefante. El significante ha sido considerado la parte material del signo, el sonido, y permite que el significado se haga presente.



El signo es el producto de esta conjunción. No hay **significado ni significante aislados uno de otro**.

La relación entre el significante y el significado (llamada significación) es **arbitraria**. Esto quiere decir que no hay ninguna necesidad para que el significante c-a-s-a esté asociado a la idea de casa; podría haber sido cualquier otra cadena de sonidos y, de hecho, en otros idiomas, la relación se da con otras cadenas de sonidos.

Ferdinand de Saussure (1857-1913)

Ferdinand de Saussure nació en la ciudad de Ginebra, Suiza, en 1857, y murió en 1913. Pocos años después de su muerte, en 1916, un grupo de alumnos redactó y publicó su *Curso de Lingüística General*, tomando como base las notas de las clases que Saussure dictó en la Universidad de Ginebra entre 1906 y 1910.

El *Curso de Lingüística General* es considerado como la obra que fundó la Lingüística moderna.

El sistema de cada lengua tiene una organización diferente. A cada significado corresponde una cadena de sonidos. Cuando estudiamos otro idioma, nuestro objetivo es conocer su código, sus signos y su gramática. "Vicky", pintura de Roy Lichtenstein, 1964.



Ser lo que los otros no son

En la lengua, los signos forman un sistema. Esto significa que están relacionados unos con otros y que no podemos pensarlos en forma aislada. Saussure afirma que la lengua es un sistema de valores, pero no en el sentido corriente que le damos a esta palabra, como valor moral. **Para Saussure, el valor de un signo es el lugar que ocupa en el sistema en relación con los demás signos.** En un sistema, los signos se definen según el lugar que ocupan, por oposición a los otros elementos del sistema, a los otros signos. En otras palabras, **cada uno de los signos es lo que los otros no son.**

Si pudiéramos pensar los signos como entidades aisladas, la traducción de un concepto de una lengua a otra sería automática; es decir, a cada concepto le correspondería una palabra de la otra lengua, que tuviera el mismo significado. Pero como los signos forman un sistema en el cual cada uno es lo que los otros no son, lo que ocurre es muy distinto. En castellano, por ejemplo, la palabra "pez" tiene la misma significación que la palabra "fish" en inglés, sin embargo, ambas palabras no tienen el mismo valor. Mientras que en la lengua castellana hay casos en que en lugar de "pez" utilizamos la palabra "pescado" (para designar un plato de comida, por ejemplo), en inglés sólo se usa "fish" para todas las situaciones.

Comparando estos dos casos, vemos cómo cada uno de los elementos de la lengua adquiere su valor a partir de la relación con el resto.

pez	pescado
fish	

Relaciones presentes y relaciones ausentes

Saussure afirma que los signos establecen dos tipos de relaciones, que denomina **sintagmáticas** y **paradigmáticas**.

Por un lado, cuando hablamos o escribimos, las palabras se ordenan linealmente, esto es una detrás de la otra (no podemos pronunciar dos palabras a la vez). **Esta cadena de palabras se denomina sintagma**, y en ella cada signo tiene relaciones con los otros signos presentes (de orden, de concordancia, etc.). Asimismo, cada signo adquiere su valor en relación con el anterior o el siguiente. El término "tomar", por ejemplo, no tiene el mismo valor cuando decimos "tomar sol", "tomar agua" o "tomar un camino".

Además, cada uno de los signos que aparecen en la oración también tiene relación con otros, que no están presentes pero a los que podemos vincularlos por distintos motivos. Por ejemplo "casa" se relaciona con palacio, choza, etc., porque todas son viviendas, y con pasa, masa, raza, por la rima, etc. **Estas cadenas asociativas –que son infinitas– se denominan paradigmas.**

El signo semiológico

El crítico y semiólogo francés Roland Barthes, que vivió entre 1915 y 1980, fue uno de los intelectuales que intentó utilizar los conceptos de la Lingüística saussureana para el análisis de otros signos no lingüísticos. Se considera a Barthes el fundador de la Semiología.

Según Barthes, los signos semiológicos también están compuestos por un significante y un significado. Por ejemplo un auto de determinada marca (significante) significa un determinado status social (significado); los espagueti se asocian a la cultura italiana, etc. Los objetos, imágenes o gestos funcionan como significantes del signo semiológico, ya que remiten a un significado que puede ser dicho a través de ellos.

La diferencia principal con los signos lingüísticos es que muchos significantes de los signos no lingüísticos –como el auto y los espagueti que vimos en el ejemplo– son, además y principalmente, objetos de uso. Como consecuencia, en el marco de una sociedad, todo objeto de uso es, también, el significante de un signo. Cualquier abrigo, por ejemplo, sirve para protegernos del frío. Pero en nuestra sociedad no significa lo mismo usar un tapado de piel, una campera de cuero o un poncho.



La Semiótica

Al mismo tiempo que Saussure desarrollaba su teoría, en los Estados Unidos, Charles Sanders Peirce trabajaba también en una ciencia de los signos que él llamó Semiótica, sin saber de la existencia del lingüista francés.

A diferencia de Saussure, a Peirce no le preocupaba el funcionamiento de la lengua; su preocupación era más general, ya que le interesaba cómo el hombre conoce la realidad. **La Semiótica, que para él debía constituir el marco de referencia para cualquier investigación, permitiría indagar en la relación que el hombre establece con el mundo.**

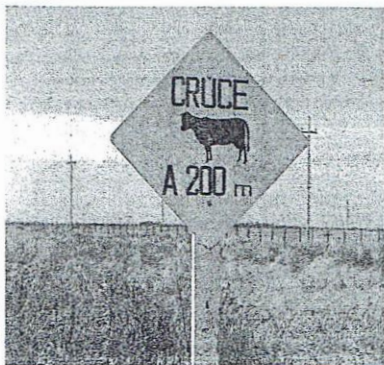
Peirce desarrolla la siguiente definición de signo: **un signo es algo que está para alguien en lugar de otra cosa en algún aspecto o carácter.**

Como vemos, no hay nada que lleve a "algo" a ser un signo. **Cualquier cosa puede serlo**, siempre que se establezca la siguiente relación: que esté para alguien en lugar de otra cosa. Esa otra cosa se denomina el **objeto** del signo. **El signo es, entonces, la relación no la entidad.** No hay cosas que son signos y cosas que no lo son: todo lo que se introduzca en esa relación puede ser un signo. Para Peirce, una imagen, una letra, una fórmula química, una palabra o hasta un discurso completo pueden ser signos.

Además, para que algo sea signo de otra cosa, esa otra cosa ya debe ser un signo. ¿Qué quiere decir esto? Si puede leerse una huella como signo de un perro, debemos haber conocido lo que es un perro, y por lo tanto ya haber construido el signo "perro". No es posible construir un signo para un objeto que no es signo previamente. Si no conozco al perro como signo, no voy a poder interpretarlo como objeto del mismo. Pero, el hecho de que todo "objeto" del signo sea ya un signo implica que el conocimiento siempre tiene como objeto otro conocimiento y nunca accede a una "realidad" anterior al pensamiento.

Esto no quiere decir que existan solamente signos. Peirce no niega la existencia del mundo, sino que rechaza la posibilidad de conocerlo fuera de los signos.

Las señales de tránsito consisten en un conjunto de varios signos relacionados.



Como señalamos antes, la preocupación de Peirce no consistía solamente en desarrollar un modelo de signo, sino en planteos mucho más generales que tienen que ver con la relación de los individuos con la realidad. **Según la teoría de Peirce, toda la experiencia humana se organiza en tres niveles: primeridad** (el orden de las cualidades), **segundidad** (el orden de la realidad) y **terceridad** (el orden de los signos). La realidad con la que se enfrenta el hombre, el mundo con el que toma contacto, es la segundidad. Si, por ejemplo, una rama nos cae en la cabeza, este encuentro es considerado como una segundidad que, al hacer considerar la dureza de la rama, nos hace enfrentar con una cualidad de la misma. Las cualidades son para Peirce primeridades. Pero primeridad y segundidad sólo pueden conocerse y pensarse una vez establecida la relación entre ellas. Y para pensar usamos signos que son terceridades. Estos tres niveles se pueden encontrar en toda la teoría de Peirce.

Entre las diferentes clasificaciones de los signos que presenta Peirce, nos interesa aquella que los agrupa de acuerdo con la relación que tienen con el objeto que representan. Así, un dibujo de un gato, una huella de un gato y la palabra gato son signos del objeto gato. Sin embargo, es obvio que cada uno lo representa de distinta manera:



El dibujo representa al gato porque es —en alguna medida— similar a él. Los signos que representan a su objeto por **similaridad** se llaman **iconos**. El icono es un signo que muestra la misma cualidad o conjunto de cualidades que su objeto, entabla con él una relación **analogica**. Son ejemplos de iconos los dibujos, los diagramas y los mapas.

Charles Sanders Peirce (1839-1914)

Filósofo y físico estadounidense nacido en Cambridge (Massachusetts). Se considera que su obra fundó la Semiótica como una disciplina independiente. Es conocido fundamentalmente por su sistema filosófico llamado pragmatismo, según el cual ningún objeto o idea posee una validez que le es propia. Su trascendencia se encuentra en los efectos prácticos resultantes de su utilización.



La huella no representa al gato en virtud de su similitud sino que el vínculo se produce por **proximidad**. La experiencia nos dice que la huella y el gato van juntos, que la primera se desprende de la segunda y, por eso, vinculamos la huella como signo del objeto **gato**. **Este tipo de signos se denominan índices**. Una característica fundamental de los signos indiciales es que llaman la atención sobre su objeto, lo indican. En este sentido algunas palabras, como los pronombres personales: "ése", "éste" "aquél" o demostrativos como "aquí", "allá" funcionan como índices, ya que llaman la atención sobre aquello a que se hace referencia y conectan la frase con la situación en la que se enuncia.

La palabra gato ni se asemeja al objeto ni está próxima a éste. Su relación se establece por **convención**, por **hábito** o por una **ley**. **En este caso, Peirce habla de símbolos**. Las palabras de una lengua son, según esta clasificación de Peirce, símbolos porque su relación con el objeto es por convención. Otros símbolos son la paloma de la paz (con respecto al objeto paz), la Bandera Argentina (respecto de la Nación Argentina), el silbato del árbitro, como señal de que comenzó el partido, etcétera.

Ahora bien, en la comunicación social no es posible encontrar casos puros de iconos, de índices o de símbolos. Estas relaciones se dan mezcladas. Retomando el ejemplo de la paloma de la paz:

- con respecto al objeto paz, la paloma es un símbolo;
- con respecto al objeto paloma es un icono, pues se trata de un dibujo.

Otro ejemplo: en los lugares públicos el baño de damas se encuentra indicado con un signo como el siguiente:



Es un índice con respecto al baño y, a la vez, un icono respecto de la mujer. Aunque en rigor, el grado de similitud con una mujer no es tan fuerte. Ninguna mujer tiene la cabeza redonda, sin pelo, y la ropa en forma de trapecio. Está operando, en rigor, un proceso simbólico, porque lo reconocemos por convención.

En otras palabras, en la vida social cada signo no establece una única relación con su objeto. Más bien nos encontramos ante distintos niveles de funcionamiento.

Cuando nos comunicamos con otra persona, según Peirce, se ponen en juego procesos de significación de estos tres tipos. En el ámbito de la comunicación no verbal (los gestos, las miradas, las distancias), que veremos con más detalle, son indicaciones sobre qué nos están diciendo, qué le pasa al que nos está hablando, etc., y como tales pueden ser considerados como procesos indiciales, es decir, índices.

© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley, 11.723



UN EXPERTO EN LEER SIGNOS

La primera escena de la novela *El nombre de la rosa*, escrita por el semiólogo Umberto Eco, consiste en la narración de la llegada a una abadía de Guillermo de Baskerville, un monje muy inteligente y aficionado a interpretar signos. Baskerville es recibido por el cillerero de la abadía (encargado del establo), a quien agradece haber interrumpido una persecución para recibirlo. El cillerero se sorprende: "¿cómo está enterado este monje de que estaban realizando una persecución?". Más se sorprende cuando Baskerville continúa "adivinando" que perseguían al "mejor caballo de la cuadra: pelo negro, cinco pies de alzada, cola elegante, cascos pequeños y redondos pero de galope bastante regular, cabeza pequeña, orejas finas, ojos grandes" e indica que el caballo se fue por la derecha.

Cuando Adso, el discípulo de Baskerville, le preguntó a éste cómo lo sabía, la respuesta fue:

"Mi querido Adso —dijo el maestro—, durante todo el viaje he estado enseñándote a reconocer las huellas por las que el mundo nos habla [...]. En la encrucijada, sobre la nieve aún fresca, estaban marcadas con mucha claridad las improntas de los cascos de un caballo, que apuntaba hacia el sendero situado a nuestra izquierda. Esos signos,

separados por distancias bastante grandes y rectangulares, decían que los cascos eran pequeños y redondos, y el galope muy regular. De ahí deduje que se trataba de un caballo, y que su carrera no era desordenada como la de un animal desbordado. Allí donde los pinos formaban una especie de cobertizo natural, algunas ramas acababan de ser rotas [...]. Una de las matas de zarzamora, situada donde el animal debe de haber girado, meneando altivamente la hermosa cola, para tomar el sendero de su derecha, aún conservaba, entre las espigas algunas crines largas y muy negras [...].

Sí —dije—, pero la cabeza pequeña, las orejas finas, los ojos grandes... —No sé si los tiene, pero, sin duda, los monjes están persuadidos de que sí. [...] Si el caballo cuyo paso he adivinado no hubiese sido el mejor de la cuadra no podrías explicar por qué no sólo han corrido los mozos tras él, sino también el propio cillerero. [...]"

A continuación Baskerville señaló que así describía a un caballo perfecto San Isidoro de Sevilla, una autoridad para los monjes. Finalmente Adso reflexiona:

"Así era mi maestro. No sólo sabía leer en el gran libro de la naturaleza, sino también en el modo en que los monjes leían los libros de la escritura y pensaban a través de ellos."